

VOLVER A “MIRICHIR”

Por Jorge Andrés Perugache Salas
Instituto Andino de Artes Populares – IADAP
Universidad de Nariño - Pasto

RESUMEN

Este artículo aborda la recreación de memorias e identidades entre los habitantes de Genoy (Nariño) como producto, en parte, de su proceso de resistencia y reivindicación cultural y territorial, a raíz de la negociación con autoridades nacionales y locales e instituciones científicas por la reactivación del volcán Galeras desde 2005. Este texto recoge algunos apartes y conclusiones del trabajo de campo y posterior monografía que elaboré con el fin de obtener el título de Antropólogo entre finales de 2006 y 2008.

PALABRAS CLAVES

Antropología, Conclusiones, Genoy, Memoria

ABSTRACT

This article discusses the recreation of memories and identities among the inhabitants of Genoy as a result, in part, their process of resistance and cultural and territorial claims, following negotiations with national and local authorities and scientific institutions by the reactivation of Galeras Volcano since 2005. this text contains some excerpts and conclusions of the fieldwork and subsequent monograph, which was developed in order to optain the title of Anthropologist.

KEYWORDS

Anthropology (Antropología)
Conclusions (Conclusiones)
Genoy (Genoy)
Memory (Memoria)

PRIMERA PARTE:

El renacimiento

No era un domingo cualquiera en Genoy. Aunque en los últimos días, las nubes poco a poco cubrían el cielo y una neblina espesa bajaba lentamente del Volcán Galeras y que la gente procedente de Pasto llegaba en bicicletas y en el bus urbano a disfrutar del frito, la mazamorra y el cuy, como ya es costumbre dominical, ese día había un ambiente distinto.

A eso de las 10 de la mañana, en una esquina de la plaza comenzó a reunirse un grupo de personas del pueblo que entusiasmadas y algo ansiosas, conversaban sobre lo que iba a pasar ese día. Unos iban de un lado para otro, mientras otros intentaban refugiarse de las leves gotas de agua que empezaban a caer. Pocos minutos después, algunos carros particulares llegaron a la plaza. Algunos se adelantaron para verlos más de cerca: traían ruanas y sombreros. Se presentaron como asesores del senador indígena Ramiro Estacio y, otros, como autoridades de los resguardos pastos del sur de Nariño. Pero no fueron

1. Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente se desempeña como investigador del IADAP (Instituto Andino de Artes Populares).

los únicos; minutos después, un bus se estacionó al frente de la estación de policía. Era la delegación del cabildo indígena de La Laguna-Pejendino. Estaban todos los miembros del cabildo, además de algunos guambas, guaguas y comuneros. Algunos de los genoyenses, que esperaban a los visitantes, salieron a su encuentro.

Ese día cargado de incertidumbre por el futuro del pueblo era, para muchos, histórico y trascendental. Ese 27 de enero de 2008 se posesionaban las autoridades del Cabildo Indígena de Genoy, que no se elegía desde 1950, debido a una resolución del Ministerio de Agricultura que declaró dividido el resguardo.

A las 11 de la mañana llegamos al lugar que el cabildo había elegido para realizar el ritual de refrescamiento de las varas de justicia: el petroglifo Mantel de Piedra o Mantel de la Vida como le llaman hoy los habitantes del pueblo, el que había sido descubierto meses antes, cerca de uno de los caminos que sube hacia las bocas del Galeras. Cuando llegué a este sitio, acompañado de algunos habitantes del pueblo y de Víctor Jacanamijoy, indígena Inga, observé que una gran cantidad de personas se encontraba alrededor de las dos rocas donde se erige el petroglifo.

El primero en entrar al petroglifo fue Víctor. Observó por un rato las inscripciones en la piedra y segundos más tarde pidió a los cabildantes que entraran. Mientras el taita se cambiaba la ropa para ponerse el capisayo, el chumbe y la ruana, el alcalde mayor del cabildo, Aparicio Pasichaná, y el regidor mayor Edmundo Criollo, elegidos junto con las otras autoridades de la corporación un mes antes, el 27 de diciembre de 2007, organizaban a los cabildantes y recostaron las varas sobre la piedra más pequeña. José Francisco Yaqueno, quien había sido elegido gobernador del cabildo llevaba una ruana gris y un sombrero negro; además, era el único que llevaba una vara del cabildo que había existido hasta 1950 en el pueblo: un palo negro de chonta, cuyo extremo superior llevaba incrustada una cabeza que asemejaba al rostro de un indígena. Esta vara se la había dejado don Darío Criollo, quien había sido alcalde del cabildo durante varios períodos.

Aparicio Pasichaná intervino primero con un saludo a los visitantes y a los habitantes del pueblo que acompañaron la ceremonia. Recojo algunas de sus palabras:

Iniciar este día que quedará grabado en la historia de encuentro con nuestros ancestros [...]; [que] los que están aquí, que han sido los primeros habitantes, iluminen nuestras mentes, nos den valor y fortaleza para luchar y rescatar el derecho que nos corresponde y, con el abrigo de ellos, que se encuentran en este momento, vamos a salir adelante y vamos a rescatar nuestra tierra, una parte y todo lo que nos corresponde [...] nos refrescamos con nuestros antepasados y con ese valor y gallardía saldremos adelante y estaremos listos para todo lo que se nos venga, para rescatar nuestro territorio²

Después intervino José Francisco Yaqueno, quien también saludó a los asistentes:

Estamos en este sagrario donde han dejado escritas las cosas nuestros ancestros antepasados, que este lugar es sagrado, que Dios nos ayude y nos dé sentido para marchar bien [...] nuestros hijos quedan para hacer respetar el derecho.³

2. GRABACIÓN. Aparicio Pasichaná, 27 de enero de 2008.

3. GRABACIÓN. José Francisco Yaqueno, 27 de enero de 2008.




fotografía: archivo IADAP

▶ Víctor Jacanamijoy refresca las varas de justicia de las autoridades del cabildo indígena de Genoy en el petroglifo Mantel de Piedra el 27 de enero de 2008. Al fondo aparecen en la segunda fila de izquierda a derecha: Aparicio Pasichaná (alcalde mayor) con ruana blanca, Diego Vallejo (subgobernador), Luis Arteaga (subgobernador) y José Francisco Yaqueno (gobernador) (Foto: Jorge Perugache).


En lo que sigue me detendré, rápidamente, en el proceso de negociación de los genoyenses con las autoridades locales y nacionales a raíz de la reactivación del volcán Galeras. Por último, analizaré cómo esto se asocia a la emergencia y circulación, entre los habitantes de Genoy, de prácticas, discursos y memorias, que destacan y legitiman la reivindicación sobre su territorio y la adscripción étnica como originarios e indígenas.

El despertar del Galeras

Desde agosto de 2005 el Volcán Galeras empezó a mostrar una continua actividad sísmica. A raíz de este fenómeno, el 15 noviembre de 2005, el Ministerio del Interior y de Justicia expidió el Decreto 4106 por el cual declaraba a las zonas aledañas al volcán, entre ellas Genoy, como zona de desastre. A partir de la expedición del Decreto, se ordenó la evacuación inmediata de Genoy, el traslado de sus habitantes a los albergues que empezaron a levantar las autoridades y su reasentamiento definitivo.



Desde el inicio, los hombres y mujeres del pueblo se resistieron a abandonar sus casas para ir a los albergues. Era la primera vez que en respuesta a la reactivación del Volcán las autoridades habían tomado una determinación así; tampoco recuerdan tanto interés oficial por algo que consideraban normal y parte de su vida cotidiana, como eran los sismos o fumarolas emitidas por el Galeras. Como relataron algunos mayores, en las anteriores erupciones, la gente salía de sus casas y muchos se reunían en el templo del pueblo y en la plaza central para rezarle a la Virgen del Rosario. Tras la reactivación de 2005, organizaron una caminata a las bocas del Galeras, a donde llevaron una pequeña figura de la Virgen para calmar al Volcán. Pero ésta no fue una acción suficiente ni mucho menos razonable para las instituciones y las autoridades, que siguieron empeñadas en la reubicación total de los genoyenses en los albergues y su reasentamiento definitivo.



Por otra parte, la gente no se sentía involucrada en el proceso y a menudo cuestionaba el hecho de que en las reuniones simplemente se informaba lo que se tenía planeado hacer, pero que en ningún momento se escuchaba su opinión. Por el contrario, cuando tenían la oportunidad, sus opiniones eran tildadas de ser simples creencias ideológicas y obstáculos para generar una “cultura del riesgo”, como se manifiesta en el siguiente aparte de un estudio socioeconómico realizado por la Cámara de Comercio de Pasto:

En el caso del Galeras, en Genoy se venera y se cree en una virgen que se supone actúa como centinela y como escudo en los frecuentes procesos eruptivos. Estas creencias de cierta manera generan pasividad y una actitud poco previsiva dejando en manos de “la divina providencia” la solución de una potencial amenaza. Autores como Luís Alberto Martínez Sierra han investigado el contexto cultural religioso y han mostrado porque la gente en últimas, acude a la Virgen de las Merce-

des “la michita linda” y la veneración de otra serie de imágenes y santos como una práctica recurrente que dificulta la creación de una verdadera cultura de la prevención frente al fenómeno Galeras⁴.

El 25 de abril de 2007 se llevó a cabo una jornada de socialización de este estudio socioeconómico. Ese día, sus autores señalaron con insistencia que habían encontrado un conjunto de “creencias ideológicas” que constituían obstáculos para la construcción de una cultura de la prevención. Esas creencias que, según los expositores, eran “las costumbres y demás”, debían ser combatidas en pos de la concientización de la población, la cual debía estimularse mediante la generación de “expectativas de desarrollo”. Esto significaba pensar en el reasentamiento como una oportunidad para obtener “ventajas competitivas”, es decir, un reasentamiento en áreas que a futuro se constituyeran en polos de desarrollo.

4. CÁMARA DE COMERCIO DE PASTO. Estudio socioeconómico del área de influencia al área aledaña al Volcán Galeras. Pasto, 2007, p. 13.

Así, la visión de las autoridades, gremios e instituciones deslegitima los saberes y tradiciones mostrando un desconocimiento de la historia, las formas de vida, los procesos de poblamiento y de la cultura de las poblaciones asentadas históricamente a las faldas del Galeras, privilegiando el discurso hegemónico del progreso capitalista sobre otras maneras de vida.

Nos unimos o desaparecemos

Desde el año 2006, los habitantes de Genoy empezaron a organizarse con el fin de plantear una posición conjunta frente a las propuestas oficiales. Elaboraron y fortalecieron una contrapropuesta, que llamaron Convivencia con el Galeras, que contemplaba su permanencia en el territorio, teniendo en cuenta algunos planes de emergencia cuando esto lo ameritara; entre otras cosas, solicitaron mantener los albergues.

A finales de 2006, Aparicio Pasichaná, junto con otros líderes de Genoy, decidieron enviar la propuesta al presidente Álvaro Uribe, acompañada con la firma de casi 350 habitantes del corregimiento, donde manifestaban, de nuevo, su deseo compartido de permanecer en su territorio. Así mismo, discutían el inusitado interés de las autoridades por la situación de reactivación del volcán Galeras:

Quienes efectuamos esta solicitud, residentes ancestrales desde hace miles de años en las laderas del volcán, manifestamos que sólo en esta época el gobierno en su digno cargo, ha tenido en cuenta los problemas del volcán, cuando se reactiva y los medios de comunicación nacionales hicieron un despliegue inusitado con motivo de ello [...] se sabe que no hay registro de un solo muerto humano y tampoco de animales [...] esta afirmación la sustentamos en los testimonios de nuestros abuelos y bisabuelos con más de 140 años [...] tenemos una memoria histórica oral de más de 200 años, los testimonios escritos en lengua castellana más de 500 años son iguales a los testimonios que poseemos⁵.

Tras varios intentos infructuosos de organización, algunos habitantes del pueblo empezaron a plantear la iniciativa de reconstituir el cabildo indígena recesado desde 1950. Con la realización de mingas de pensamiento y la visita de autoridades y representantes indígenas de diferentes resguardos del departamento de Nariño, algunos líderes empezaron a realizar encuentros en las distintas veredas del corregimiento exponiendo la propuesta de volver a elegir y posesionar a las autoridades del cabildo.

Finalmente, el 30 de diciembre de 2007, en el auditorio central del Colegio Francisco de la Villota, y tras cuatro horas de deliberaciones, se eligieron, después de 57 años, las autoridades del cabildo indígena de Genoy, con la asistencia y la participación de alrededor de 300 personas, pero sin ningún re-

presentante del gobierno. El 27 de enero de 2008, con la participación de representantes y autoridades de diferentes resguardos y cabildos, se llevó a cabo el acto de posesión de las autoridades del cabildo renaciente.

5. COMUNIDAD DE GENOY. Memorial al Presidente de la República de Colombia: Álvaro Uribe Vélez. Agosto de 2006, págs. 1 y 2.

“Por aquí la B no pudo pasar, tampoco la U”

En una reunión llevada a cabo a finales de 2007 entre la comunidad de Genoy e IPC Consultores, consultora encargada de hacer el Plan de Acción Específico para la ZAVA (Zona de Amenaza Volcánica Alta), Aparicio Pasichaná manifestó su descontento con el gobierno a raíz del Proceso Galeras y sus dudas sobre los argumentos científicos utilizados por las instituciones para legitimar la propuesta de reasentamiento:

Nosotros no queremos más juego del gobierno [...] si hablamos de cosas técnicas aceptamos la tecnología de los señores vulcanólogos, pero no la compartimos porque aquí sabemos que nuestros antecesores, nuestros propios indios, han vivido aquí desde hace 2000 años [...] la tragedia la han hecho las autoridades [...] aquí la B no pudo pasar, tampoco la U⁶.

La referencia de Aparicio a “aquí la B no pudo pasar, tampoco la U” nos invita a abordar, como lo haré con más detalle en la segunda parte de este artículo, cómo aquello que se recuerda está determinado por las circunstancias políticas del presente. La B se refiere a un evento vivo en la memoria de los genoyenses y que actualmente ha cobrado más fuerza: la Batalla de Genoy en 1821, en la cual sus habitantes y los de otros de pueblos circundantes evitaron el paso de la campaña de Bolívar a Pasto, propinándole un duro golpe a las tropas del Gene-

ral Valdez. Así, en 1821 fue la B de Bolívar y ahora la U es Uribe, quien, para los genoyenses, es la figura visible que intenta regir su vida mediante la promulgación de un decreto sin sentido y de un obstinado proceso que ha generado incertidumbre, pero, paradójicamente un repensar y un renacimiento. En una reunión organizada en el Colegio Francisco de la Villota, en Genoy, meses antes de la elección del cabildo el profesor Romualdo intervino para definir la posición que debían asumir y los aprendizajes del proceso Galeras:

El genoyense ha sido pacífico en tiempo de paz y valiente en la guerra [...] celoso de su territorio, de sus creencias religiosas, en fin apegado a su tierra [...] en este momento estamos postrados ante el Decreto 4106 y eso es lo que no queremos, entonces muchos queremos buscar diamantes en otros lados pero los diamantes están en Genoy [...] hay que hablar y hacer las acciones desde la tulpá, volver a estar juntos quiere decir volver a mirichir la amistad, el baile, la minga, el trabajo, el saludo [...] Cuando se emplea el tiempo en construir se está haciendo historia, afortunadamente en estos dos años nos ha puesto a hojear hoja tras hoja la historia de nuestro pueblo [...] somos una sola familia y gracias a nuestros mayores, a este lugar en donde estamos ubicados tenemos ganancias cuando decimos nosotros somos de ascendencia indígena, es abrir una página escrita en letras de un metal preciso⁷.

6. PERUGACHE, Jorge. Notas de Campo, 24 de noviembre de 2007.

7. GRABACIÓN. Romualdo Criollo, 14 de julio de 2007.

Las palabras del profesor Romualdo sintetizan lo que ha significado la expedición del Decreto 4106 a finales de 2005, y sus consecuencias. En síntesis, ha trastocado el diario vivir de los genoyenses. Desde entonces, se volvió común que cualquier conversación empezara por tratar la situación del volcán y traer a colación lo que ha sucedido a lo largo de estos dos años. Pero, como he mostrado hasta aquí, además de los efectos negativos que este proceso ha acarreado, ha servido como oportunidad para hacer una especie de pausa para recordar, para revivir y rememorar: para mirichir, es decir, encontrarse de nuevo. Sin embargo, aquello que se recuerda y aquello que se silencia o se calla, como el caso de la Batalla de Genoy, no son en vano. A continuación intentaré mostrar cómo la rememoración es un ejercicio político constante ligado a las circunstancias políticas y sociales del presente y una estrategia en la construcción de posibilidades de vida hacia el futuro, como la legitimación de renovadas identidades sociales y culturales.

SEGUNDA PARTE:

Refrescando la memoria

El 27 de enero de 2008, una llovizna constante amenizó la jornada de posesión del cabildo indígena. Sin embargo, no evitó que visitantes, indígenas de otros cabildos y resguardos, además de personas procedentes de Pasto se agolparan alrededor del Mantel de la Vida, como denominan los habitantes de Genoy a las dos piedras inscritas con petroglifos que encontraron en las faldas del Galeras y que consideran un regalo de sus antepasados.

Allí, recordaba las historias sobre lo que habían tenido que afrontar hombres y mujeres cuando salieron, obligados y a la fuerza, hacia los albergues. Recordaba cómo algunos contrastaban la marcha hacia los albergues con las frecuentes caminatas hacia el Mantel de la Vida. En la primera, decían, sólo

había tristeza y desesperanza; en cambio, cuando subían al Galeras, hacia las rocas inscritas, había un sentimiento de alegría, un aliento que daba nuevas fuerzas para continuar existiendo y resistiendo.

Después de las intervenciones de don José y don Aparicio al inicio del ritual de refrescamiento de las varas de justicia, siguió el turno para los visitantes de los demás resguardos y cabildos indígenas que acompañaban la celebración. Mientras tanto, Víctor Jacanamijoy preparaba la limpieza de las varas de justicia. Sobre su capisayo azul oscuro con delgadas franjas moradas, lilas y blancas, colgaban largos collares y cascabeles; particularmente se distinguía un collar hecho con colmillos de animales. Más adelante, Víctor sacaría una corona elaborada con plumas de distintos colores; después de soplarle un cigarrillo de tabaco, se la ciñó.

Cuando terminaron las intervenciones, Víctor Jacanamijoy pidió a los cabildantes y asistentes que se prepararan para el ritual de limpieza. En una mano llevaba una armónica, que empezó a interpretar, al tiempo que con la otra empezó a agitar un ramo de hojas que iba pasando una y otra vez sobre las varas. Al cabo de unos segundos, empezó a cantar en inga.

En un momento, el taita cesó de cantar y pidió, a los asistentes que habían llevado instrumentos musicales, que lo acompañaran. Una vez terminada la pieza musical, Víctor empezó a soplar el chundur sobre los cabildantes. Luego cada uno empezando por el gobernador José Francisco Yaqueno tomó su vara de justicia para frotarle la fragancia que el taita aplicaba sobre sus manos. Algunos besaban las varas y otros las levantaban mostrándolas a los asistentes, mientras, las guitarras y los cascabeles seguían sonando. El taita agradeció la invitación y brindó con la chicha que le ofreció doña Mercedes de la Cruz, habitante de la vereda de Aguapamba y miembro del cabildo.

Después de beber la chicha, la gente empezó a bajar al pueblo. Ya había empezado a llover con intensidad y la neblina dejaba ver poco, así que ba-

jamos despacio. Al llegar al pueblo autoridades e invitados se preparaban para el desfile que los llevaría desde la casa del cabildo hasta el Colegio Francisco de la Villota, donde se realizaría el resto de las actividades programadas para el día de la posesión. Al empezar el desfile la gente se fue agolpando a los alrededores de la plaza del pueblo para observar la procesión.

Al terminar el desfile en el colegio, algunas mujeres, que días atrás habían ofrecido preparar la comida -entre ellas doña Tulia Criollo y doña Mercedes de la Cruz, miembros del cabildo-, sirvieron frito, mote y chicha para los invitados. Después empezaron los otros actos programados, entre ellos la intervención de las autoridades del cabildo de Genoy e indígenas de otros resguardos.

Quiero detenerme en la intervención de Aparicio Pasichaná esa tarde:

Hace 57 años se disolvió el resguardo indígena de Genoy, que había existido por casi 300 [...] Fue la época que nuestros abuelos recuerdan como el paso a la escritura [...] Cuentan los abuelos que, en ese tiempo, no hubo oposición de nadie porque, como ellos dicen, “vinieron que tiene que ser en propiedad, porque si no le quitaban la tierra” [...] Hoy se quiere hacer ver el reasentamiento como una oportunidad para mejorar la calidad de vida de la gente [...] Hoy despertamos nuevamente a la vida. La reactivación de nuestro cabildo, el cual nunca fue extinguido, es la muestra de que hoy estamos recuperando nuestra dignidad y decimos en alto y orgullosamente lo que siempre hemos sido: indígenas, genoyenses, originarios de este territorio [...] Hoy recordamos la carta que Nabor Erazo escribió en 1950 oponiéndose a entregar la casa del cabildo a la nueva autoridad. En esa carta, él dice que a “Genoy lo sostienen bases de piedra labrada” y que por esta razón jamás nunca podrá tomarse por la fuerza las tierras poseídas por los “verdaderos dueños, la indiada, el pueblo de aborígenes de Genoy”⁸.

Estas palabras, que resonaban entre el bullicio de los guaguas y de los asistentes y que competían con el sonido de la lluvia que ya caía fuertemente, me hicieron entender el significado que tenía, en este momento, una carta que había encontrado en mis búsquedas en el Archivo Histórico de Pasto. Se trataba de un memorial firmado por Nabor Erazo, el alcalde segundo del último cabildo vigente el siglo pasado en Genoy en 1950, en el cual se negaba a entregar la casa donde había funcionado el cabildo al comisario, la nueva autoridad del pueblo designada por el alcalde de Pasto.

La mención de esa carta por don Aparicio, y que volviera sobre los relatos de la época de cabildo, que ya había escuchado, me dio a entender la importancia en los actuales momentos de las historias del pasado, los cuentos de los mayores y la lectura de cartas y viejos documentos. Se trataba del vínculo que los genoyenses establecían de dos

momentos que habían vivido y son aún trascendentales para sus vidas: la disolución del resguardo en 1950 y el actual proceso de negociación con el gobierno. Para la visión oficial ambos momentos han representado oportunidades para el progreso. Para los genoyenses, significan y significaron momentos de cambio, de tristeza e incertidumbre pero también de nuevos sueños y de nuevos futuros.

La celebración ese 27 de enero duró casi hasta la medianoche. Grupos musicales amenizaron la velada al ritmo de son sureños y del guarapo y la chicha que había sobrado de las actividades del día. Al concluir ya había dejado de llover así que caminé largo rato pensando todo lo que había sucedido ese día. A lo lejos se alcanzaba a divisar una gran sombra oscura, el volcán Galeras. Todo ya estaba en silencio, era como si un momento de calma precediera los grandes acontecimientos que estaban por venir.

¿Nuevos actores étnicos?

¿Qué pasó de 1950 a hoy para que los habitantes de Genoy decidieran nuevamente elegir sus cabildos y quisieran ser considerados como indígenas? ¿Cómo y dónde ubicar a las actuales poblaciones que reclaman y reivindican la reconstitución de sus cabildos y resguardos?

Christian Gros (1997) atribuye el “despertar indígena” en Colombia a las condiciones críticas de las comunidades rurales, campesinas e indígenas en la década de 1970 y 1980 y a la existencia de actores no indígenas que se solidarizaron con las reivindicaciones de estos sectores sociales. En los relatos de los genoyenses aparece recurrentemente una queja porque ellos, sus padres y abuelos habían dejado disolver el resguardo. En otros relatos, algunos señalan que pasarse a la propiedad privada fue un engaño del gobierno para cobrarles impuestos. Creo que estas quejas y reclamaciones nos obligan a considerar un contexto histórico que trasciende la reactivación del volcán y la negociación con el gobierno e incluso la aparición de una legislación favorable al reconocimiento de la diversidad.

Esto me lleva a recoger una pregunta importante que Chávez y Zambrano⁹ proponen: ¿quién se define hoy cómo indígena?

Las mismas autoras señalan que la reindigenización surge como un recurso estratégico e instrumental de sectores sociales e individuos defraudados por las promesas de acenso social y económico

que, a través del blanqueamiento, fueron impulsadas por las élites colombianas a lo largo del siglo XIX y la mayor parte del siglo XX. Christian Gros¹⁰ manifiesta que los inacabados procesos de modernización provocaron la frustración de numerosos sectores sociales. Creo que esto es pertinente para comprender lo que ha sucedido en Genoy. Después de la disolución del resguardo en 1950, cambiaron profundamente las condiciones sociales y culturales de sus habitantes. Las promesas de una vida más próspera, con la escrituración de sus tierras se perdieron ante el crecimiento constante del minifundio que obligó a muchas familias a emigrar a otras ciudades o a muchos de sus miembros a trabajar como peones de las haciendas o albañiles en las ciudades. Esto afectó su forma de vida. Como me decían algunos genoyenses “del nosotros, se pasó al yo”, y si antes de la disolución del resguardo hubo conflictos y querellas por segregaciones de tierra, después las condiciones no fueron diferentes. Muchos, además, amparados en su nueva condición de “ciudadanos” vendieron sus tierras a gente foránea o venideros¹¹.

Sin embargo, las promesas de ciudadanía, esgrimidas hace más de 50 años como argumento del Estado para dividir los resguardos y que se materializaron en el derecho a la propiedad privada, terminaron siendo sólo promesas incumplidas. Lo que sucede hoy es la gota que rebozó la copa, de la inconformidad con una historia de opresión y sometimiento, de promesas y expectativas fallidas. Cómo señala Virgiene Laurent:

8. GRABACIÓN. Aparicio Pasichaná, 27 de enero de 2008.

9. CHAVES, Margarita; Zambrano, Marta. From blanqueamiento to reindigenización: Paradoxes of mestizaje and multiculturalism in contemporary Colombia”. En: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. No. 80. Abril 2006.

10. GROS, Christian. *Políticas de la Etnicidad: Identidad, Estado y Modernidad*. Bogotá: ICANH, 2000, p. 99.

11. Las consecuencias de la disolución de los resguardos quillasingas aparecen documentada en otros trabajos (Mamian, 2000; Muñoz, 2003; Fals Borda, 1959). Muñoz, por ejemplo, ha señalado que la descomposición de los resguardos agudizó la minifundización y la desintegración cultural y social de las comunidades, particularmente aquellas que se encontraban más cercanas a la ciudad de Pasto, que terminaron siendo barrios periféricos de la ciudad, como el caso de Pandiaco, Aranda y Canchala.

La indignidad - o incluso, la reindianización de comunidades hasta entonces consideradas como sólo campesinas- se revela como un elemento central para la defensa de derechos específicos –autonomía territorial, autoridades, prácticas, modos de vida- precisamente reivindicados como ancestrales y garantes, por tanto, de cierto equilibrio frente a los procesos de modernización nacional en los cuales los pueblos indígenas fueron proyectados (Cursivas de la autora)¹².

En este sentido, y como lo propone la misma autora, la indianidad aparece como una herramienta política. Así, para el caso de Genoy, las reclamaciones de reindigenización o indianidad no pueden verse solamente como respuestas mecánicas a procesos coyunturales, a la búsqueda de dádivas económicas o el aprovechamiento de una legislación aparentemente favorable a la diversidad, sino que, además, recogen un legado y hacen parte de la relación histórica, con el Estado y otros sectores sociales, de la posición de los actores que reclaman esta condición en los escenarios de la identidad, la definición de ciudadanía y nación y de los procesos económicos y políticos en los cuales se han visto embarcados, real o ficticiamente, como la pretendida y prometida modernización.

No somos venideros, no somos colonos: somos originarios, somos genoyes

En los relatos de los hombres y mujeres de Genoy no hay una línea temporal definida que vaya del pasado al presente, sino que se van conjugando distintos hechos del pasado con relatos actuales, donde tratan de reivindicar su espíritu de bravura y la reivindicación territorial.

El 26 de agosto de 2007, en un taller de memoria sobre la época de antigua, donde participaron algunos mayores del pueblo, los relatos sobre la época del cabildo se mezclaron con lo que sucedía actualmente en Genoy: el hallazgo del petroglifo Mantel de Piedra, las negociaciones con el gobierno y la reactivación del cabildo. Ese día, después de haber leído la carta de Nabor Erazo, don Vicente Criollo, de 85 años y habitante de Genoy Centro, dijo:

Pasaron a la loma de El Mirador y allí le habían comunicado que mucho cuidado al general Valdez y allí, por donde Clímaco Martínez, 60 indios vestidos de pantalón de lana, y siguió la pelea y le metieron un balazo en el pecho y volaron tres generales y le dijeron: “General Bolívar, mataron a Valdez”, y cogió el caballo y se fue a Cocha Verde y de ahí a Bomboná y a los cuatro días bajó a la Florida por El Barranco [...] Otra guerra en Genoy fue en 1947, época de política; entonces, se presentaron 7 campesinos de aquí de Genoy, y el ejército, se metieron a la escuela y, sin saber qué hacer, echaron bala y mataron 7: esa fue la batalla de los mártires de Genoy.

12. LAURENT, Virginie. Poder y ejercicio(s) –indígena(s)- del poder. En Comunidades indígenas, espacios políticos y movilización electoral en Colombia, 1990-1998: Motivaciones, campos de acción e impactos. Bogotá: ICANH, IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), 2005, p. 462.

En ese mismo taller, don Mesías Luna, de 82 años, habitante de la vereda Bellavista, cuya casa queda cerca del lindero, la frontera entre las haciendas y el pueblo, complementó el relato de don Vicente:

...y la gente [en ese tiempo] era muy unida, hasta la política, todos éramos liberales, y de Nariño [poblado vecino de Genoy], vuelta, eran conservadores y, como en tiempos de elecciones todo el mundo tenía que ir a dar el voto a Pasto, entonces eran tumultos. Aquí, entonces, pasaban formaditos los conservadores y un policía a un lado y otro y el padre a la cabeza para que aquí no les hicieran nada [...] una vez los derrotaron en la mina de arena allá en el Cuscungo, del bordo les dieron una pedrada y las mujeres salen encontrando al grupo que iba de Nariño por aquí en la mina y los cogen a piedra; es que las mujeres de Genoy son bien bravas [...] En el 47, las mujeres les echaron piedra a los soldados que se escondieron en la escuela, que se iban a llevar a unos de aquí; unos salieron corriendo y los otros echaron bala y mataron a una señora, y ella que se agacha para coger una piedra y le dieron el balazo.

En el mismo taller, después de las historias sobre las batallas de los genoyenses, doña Tulia dijo lo siguiente:

Aquí tenemos agua, podemos criar nuestros animales, pero ahora, me lleven a donde me lleven, yo nunca me voy a olvidar de mi tierra, porque aquí nací y me crié y mis papases fueron bien trabajadores, y de eso vivimos y, para irnos a otra parte, ¿cómo sabemos, si sembramos una mata de maíz, va a crecer? [...] Y esto que se va apareciendo, tenemos más fuerza para quedarnos aquí, porque de qué año serán esas cosas.

Al final de su intervención, doña Tulia se refiere al Mantel de la Vida. Para ella y otros genoyenses, el petroglifo es una prueba física del arraigo al territorio que habitan. Para muchos, no es una casualidad que, precisamente en el momento en que buscaban argumentos para permanecer en su territorio,

entre otros, la búsqueda de las escrituras coloniales del antiguo resguardo, apareciera esta piedra.

Después de la intervención de doña Tulia, don José Eloy Criollo, habitante de Charguayaco y uno de los fundadores de la Junta de Acción Comunal de esa vereda en la década de 1970, manifestó:

Para mí que ese hallazgo nos da pie para decirle al gobierno de que nuestros viejos, ancestros, antepasados, vivieron y convivieron aquí, hubo vivencia. Eso nos da firmeza para poder resistir aquí porque el Galeras no ha hecho nada y ellos dejaron eso como un testimonio para decir que aquí estamos y aquí nos quedamos, aquí nos dejaron nuestros viejos y aquí tenemos que morir y dejar historia a los que vienen atrás. Cuántos miles de años habrán pasado cuando nuestros antecesores, los propios indios que vivieron en la época antes de la conquista tenían el santuario para orar a su Dios [...] Porque, de no ser que ellos tuvieron que abandonar estas tierras perseguidos por el gobierno monarca, por la conquista, que los españoles solo buscaban a los indios para apoderarse de sus riquezas y tomarnos como esclavos. Tal vez ellos se enterraron en vida con lo que tenían y por allí encontramos riquezas que nuestros antecesores nos dejaron.

Doña Pascuala Criollo tiene 68 años y es habitante de la vereda Bellavista. En una ocasión me relató la historia de Juan Rayo. A continuación evoco algunos fragmentos de nuestra conversa:

Mi abuelita me contaba que habían habido unos conciertos que un medio no lo podían pagar ni en un año ni en dos años y así seguía y seguía y en eso tanto tiempo que cayó un rayo tremendo en el umbral de la casa. Entonces, dizque vino, y pobrecito, y los que estaban bien conciertos, y cayó un niño y lloró el niño y se metió en un rinconcito. Y a lo que pasó la tempestad de rayos se fueron donde el padre y al descubrirlo, el padrecito ya lo descubrió y le acomodó los santos óleos; entonces, que esa letra que decía: a donde cae este niño tienen que salir los ricos y los conciertos tienen que tener su libertad y donde cae este niño nadie lo va a mover, ahí es la propiedad, es un sello, y había caído aquí en Genoy ese rayo [...] había caído en las haciendas de los ricos porque allá, que habían mayordomos, esclavos que no podían pagar ni un medio y que esos ricos se fueron y quedaron los mayordomos como propios dueños de este pueblo que se llama territorio de Genoy, entonces quedaron de dueños y esos ricos se tuvieron que ir y que cayó y le dejaron de cacique, los caciques de Genoy¹³.

El relato de Guagua Rayo también lo escuché de otros mayores del pueblo. En otras versiones, Juan Rayo o Juan Criollo no cae en las haciendas, sino en las faldas del Galeras, cerca a Sachapamba, donde cuentan permaneció la Virgen del Rosario. A pesar de esto, en todas las versiones se resalta el hecho de que Juan Criollo o Guagua Rayo liberó a los conciertos de las haciendas y fue el origen de los Criollos, es decir, de los genoyenses. El trabajo de los conciertos en las haciendas, que muchos asocian en sus relatos como la “época de la esclavitud”, fue un evento traumático y doloroso en la vida de los habitantes del pueblo. Contrario a la historia de Juan Rayo mentada por doña Pascuala, los hacendados no salieron de Genoy, sino que siguieron expandiendo progresivamente sus latifundios, empujando a sus habitantes al volcán, como suelen recordar los mayores. Sin embargo, la manera cómo se relata la historia de Juan Rayo y su asociación a las haciendas, nos lleva a ver cómo actualmente los genoyenses resignifican y reescriben la historia, asignándole a sus antepasados, Juan Rayo, un papel de lucha frente a un pasado traumático, convirtiéndose de esta manera, en el presente, en lecciones y ejemplos de lucha.

El hecho de que esta historia resurja y sea mentada hoy con más intensidad, nos propone cómo estas memorias, como la oposición a Bolívar y los conservadores, la división del resguardo e incluso la resistencia a la llegada de los buses urbanos; la resignificación de la historia, como en el caso de los hacendados y Juan Rayo y el hallazgo del petroglifo se convierten en la manera cómo los genoyes legitiman su permanencia frente a la propuesta de reasentamiento y en ejemplos para las actuales generaciones. Las memorias y la lectura de documentos se resignifican en el presente y junto con otras nociones y elementos que van adquiriendo en su relación con otros actores indígenas y no indígenas van construyendo una especie de bricolaje que sirve como fundamento de su lucha actual y como medio para legitimar sus adscripción étnica como indígenas, no como colonos ni venideros, sino como habitantes milenarios. Así, como señala Joanne Rappaport, las historias y relatos del pasado no se mienta sólo para deleitar, sino para “estimular a la gente a la acción [...] lejos de ser una simple selección de palabras sobre el pasado, [estas] historias evidencian la necesidad de una militancia en el presente”¹⁴.

13. GRABACIÓN. Pascuala Criollo, 23 de enero de 2008.

14. RAPPAPORT, Joanne. *Cumbe Renaciente: Una historia etnográfica andina*. Bogotá: ICANH, 2005 [1994], págs. 18 y 22.

Como han señalado distintos autores¹⁵ la memoria es selectiva y política, en el sentido en que la manera cómo recordamos y qué recordamos, constituye una estrategia importante en la legitimación de las aspiraciones presentes y futuras de un colectivo social: “el interés del pasado se articula con las necesidades políticas del presente y con las expectativas de futuro”¹⁶. En este sentido, como señala Rappaport: “El pasado se reconstruye selectivamente de acuerdo con las necesidades y dictados del presente y proporciona a la gente un modelo de la realidad por el cual trabajar”¹⁷.

Esto conduce al examen de la relación entre memoria e identidad. Como lo señala Wachtel¹⁸, la memoria tiene un papel esencial en la definición de la identidad de los grupos sociales. En este sentido, la movilización política de la identidad recurre a distintas estrategias, como el uso de la memoria y la emergencia de relatos e historias y la revitaliza-

ción y revaloración de prácticas culturales. Así, las mingas de fundición de las planchas de las casas, que reemplazó al tradicional enteje, las mingas de los caminos, las mingas del acueducto y arreglo de edificios comunales, el intercambio de productos, el préstamo de manos y las fiestas en carnavales y de las guaguas de pan a mediados de cada año, son, entre otras, algunas prácticas que aún se mantienen en Genoy y que se han revitalizado a raíz del Proceso Galeras.

La conexión entre memoria, identidad y territorio la encontré, también, en algunas metáforas de algunos genoyenses que hacen referencia a su condición de milenarios. Las intervenciones de don Aparicio a menudo relacionan la condición de originarios con asociaciones a elementos naturales como los troncos y las raíces. En una parte de su intervención, el día de posesión del cabildo el 27 de enero de 2008, señaló:

Aquí han vivido nuestros seres humanos, nuestros propios indios y de allá depende, circula por nuestras venas la sangre que heredamos del tronco de las raíces de nuestros ancestros de más de 6000 años. El cabildo funcionó más de trescientos años, 57 años estuvo en receso; sin embargo, las raíces de ese tronco han estado dando fertilidad a nuestra tierra, y a nuestras personas por esa herencia legítima y las escrituras grabadas en las piedras y documentos que nos dan pleno derecho a vivir en nuestro territorio¹⁹.

Rappaport²⁰ también muestra el uso de un lenguaje metafórico y la utilización de palabras como troncos, raíces y renacientes para mostrar el vínculo que hacen los cumbales con su pasado histórico. En el caso de los genoyenses, las nociones de antigua, o como las utilizadas por don Aparicio –tronco, raíces, ancestros-, las utilizan para marcar una relación con quienes habitaron su territorio y sustentar el derecho milenario sobre él. La evidencia física de ese vínculo son las piedras grabadas y los documentos de archivo.

En las conversas que tuve con don José Francisco Yaqueno, a propósito de la época del cabildo, señalaba que a Genoy lo sostenían bases de piedra labrada:

15. Ver: WACHTEL, Nathan. Memoria e historia. En Revista Colombiana de Antropología, No. 35. Bogotá, 1999; GNECCO, Cristóbal. “Memorias hegemónicas, memorias disidentes: la domesticación de la memoria social”. En Memorias hegemónicas, memorias disidentes: El pasado como política de la historia. Cristóbal Gnecco y Marta Zambrano (eds.). Bogotá: ICANH – Universidad del Cauca, 2000.

16. GNECCO, Op. Cit., p. 179.

17. RAPPAPORT, Op. Cit., p. 228.

18. Op. Cit.

19. GRABACIÓN. Aparicio Pasichaná, 27 de enero de 2008.

20. Op. Cit.

Este pueblo tiene roca de piedra que son pilares [...] un pilar pasa por todo el pueblo, el otro pilar pasa por la Vuelta Larga cogiendo hasta La Victoria [...] la que sale por Quebrada Honda, sale partes, y esa sale por toda Quebrada Honda y sale por el Maragato y esas son las tres corotas que forman arriba²¹.

En el relato de don José, las piedras labradas representan la fortaleza del pueblo y de sus habitantes. En muchas oportunidades, incluso, don José manifestó que el petroglifo Mantel de Piedra era una saliente de las piedras labradas que sostienen a Genoy, reflejando la importancia de este hallazgo para las reivindicaciones actuales. Por otra parte, los límites de los pilares de piedra, señalados en el segundo fragmento, coinciden con los límites, que él mismo recuerda, estaban demarcados en la primera y segunda escritura coloniales del Resguardo. Así, las bases de piedra labrada, además de sostener a Genoy y de ser la fuente de su resistencia, son hitos por los cuales se identifica la historia territorial, marcando los límites del pueblo desde la época colonial. Tanto las piedras como los troncos y las raíces que aparecen en los relatos, aunados a luchas del pasado, marcan un vínculo con sus antepasados, legitimando, además de su condición de habitantes originarios, su fortaleza y resistencia; así como sucede con otros relatos que ya he mencionado aquí.

EPÍLOGO

En una asamblea para ultimar los detalles para la elección del cabildo, dos días antes, don Saturnino Genoy, quien se dedica al oficio tradicional de la elaboración de canastas, manifestó lo siguiente:

Aquí nos conocimos todos y de aquí a una vereda nos conocen en Mapachico, en el Chorrillo, si vamos a La Laguna allá están nuestros hermanos, es que hay gente que de pronto les da vergüenza que le digan indio, tengo que decirlo con orgullo porque este pueblo fue indígena sino que como desde el tiempo que se acabaron los cabildos nadie se les ha inculcado que somos indígenas entonces les da vergüenza²².

Así, en las conversas, talleres, mingas y asambleas, muchos genoyenses han manifestado que nunca habían dejado de ser indígenas e, incluso, esa es la manera como han sido identificados desde siempre por los habitantes de otros pueblos y ciudades. Hoy producto de la reactivación del volcán Galeras y el proceso de interlocución con las autoridades nacionales y locales, los habitantes de Genoy han asumido la permanencia y defensa de su territorio y han levantado su voz con orgullo y gallardía para decir que son indígenas y originarios.

Lo que, para muchos, tecnócratas sobre todo, hubiera significado la desaparición del pueblo, debido a la reactivación del volcán Galeras, ha sido, como ya lo he dicho aquí, su despertar, la manera como le han manifestado a la sociedad y al Estado su deseo de seguir viviendo allí y de existir como pueblo.

Sin embargo, como he señalado, este proceso no debe verse al margen de su relación histórica con otros actores indígenas y no indígenas y el Estado. En esta relación el estado ha tenido una posición impositiva, mediante la cual ha generado

21. PERUGACHE, Jorge. Notas de Campo, 20 de abril de 2007.

22. GRABACIÓN. Saturnino Genoy, 28 de diciembre de 2007.

un conjunto de discursos, a través de la legislación y de sus instituciones, que han establecido rígidas identificaciones de lo qué es o no indígena, como discursos hegemónicos sobre la alteridad. Sin embargo, en este campo étnico, los actores indígenas, no indígenas o en proceso de reconocimiento, entran a legitimar sus aspiraciones de identificación étnica mediante diversas estrategias, como: la revitalización de prácticas culturales, la reactivación y resignificación de la memoria y la historia y la adopción de nuevos discursos, los cuales generan renovadas formas de interacción social, movilización y construcción de sentido, en un flujo constante de fronteras y movilizaciones identitarias atravesadas por tensiones y jerarquías.

Nuevamente y como hace más de 50 años la pregunta que queda es ¿quiénes son aquellos que cruzan estas fronteras? para el caso de Genoy y sus habitantes este interrogante nos ha llevado a examinar los acontecimientos del presente, que motivan la movilidad étnica, pero, además, los procesos históricos en los cuales han estado embarcados, como los inconclusos proyectos de ciudadanía y modernización, de un estatuto de ciudadanía inacabado y nunca claro y que no son otra cosa que un legado y una historia que los genoyenses reco-

nocen como cargada de agresiones y atropellos por parte del Estado, de la ciudad que se ha expandido a costa de los pueblos a sus alrededores y de élites ambiciosas por la tierra.

En esta búsqueda de un lugar al interior de la sociedad, los habitantes de Genoy reclaman y reivindican hoy ser considerados no como colonos ni venideros, sino como indígenas, como originarios, como genoyenses.

Como he plasmado a lo largo de este texto, desde mi llegada a Genoy y a través de la relación que he forjado con sus habitantes he asumido una posición clara: mi deseo para que su decisión de seguir habitando su territorio sea respetada y valorada por la sociedad; aunque la respuesta de las autoridades gubernamentales e instituciones científicas ha sido imponer agendas y futuros “promisorios”. Por este motivo decidí apoyar a los genoyenses, porque entiendo que su lucha es una lección vivificante para mí y la sociedad en la que vivimos.

Por estas razones, agradezco profundamente a los hombres y mujeres de Genoy, al prestarme ratos de sus vidas para conocerlos y, principalmente, por la confianza y el cariño que me han brindado, a pesar de los momentos difíciles que han afrontado en estos últimos años.

REFERENCIAS ORALES

Registros de audio de reuniones, asambleas y conversaciones con los y las habitantes de Genoy realizados por el autor. 2007-2008.

BIBLIOGRAFÍA

Diario y Notas de campo

PERUGACHE, Jorge. *Notas de campo*. Pasto: 2007-2008 (manuscritos).

PERUGACHE, Jorge. *Diario de campo*. Pasto: 2007-2008 (manuscritos).

Comunicados, memoriales y solicitudes

CABILDO INDÍGENA DE GENOY Y PARCIALIDAD INDÍGENA DE GENOY. Solicitud de reconstitución del Resguardo, parcialidad y cabildo Indígena de Genoy, del Pueblo Quillasinga, en el Departamento de Nariño, 2008.

COMUNIDAD DE GENOY. Carta al Presidente de la República de Colombia: Álvaro Uribe Vélez, agosto de 2006.

CÁMARA DE COMERCIO DE PASTO. *Estudio socioeconómico del área de influencia al área aledaña al Volcán Galeras*. Pasto, 2007.

CHÁVEZ, Margarita y ZAMBRANO, Marta. From blanqueamiento to reindigenización: Paradoxes of mestizaje and multiculturalism in contemporary Colombia, en: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 80, ab., 2006.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. *Lineamientos de política para implementar un proceso de gestión integral del riesgo en la zona de amenaza volcánica alta del Volcán Galeras*. Pasto, 2007. (Documento CONPES/Versión para discusión).

FALS BORDA, Orlando. El vínculo con la tierra y su evolución en el Departamento de Nariño. *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*: 10 (12): 9-14. Bogotá, 1959.

GNECCO, Cristóbal. Memorias hegemónicas, memorias disidentes: la domesticación de la memoria social, en: GNECCO, Cristóbal y ZAMBRANO, Marta (eds.). *Memorias hegemónicas, memorias disidentes: El pasado como política de la historia*. Bogotá: ICANH/Universidad del Cauca, 2000.

GROS, Christian. *Indigenismo y etnicidad: el desafío neoliberal*, en: URIBE, María Victoria y RESTREPO, Eduardo (eds.). *Antropología de la Modernidad*. Bogotá: ICANH, 1997.

GROS, Christian. *Políticas de la Etnicidad: Identidad, Estado y Modernidad*. Bogotá: ICANH, 2000.

LAURENT, Virginie. Poder y ejercicio(s) – indígena(s) - del poder, en: *Comunidades indígenas, espacios políticos y movilización electoral en Colombia, 1990-1998: Motivaciones, campos de acción e impactos*. Bogotá: ICANH, IFEA (Instituto Francés de Estudios Andinos), 2005.

MAMIÁN, Dúmer. Rastros y rostros de un camino para andar, en: *Revista Mopa-Mopa*, No. 14. Pasto, Instituto Andino de Artes Populares (IADAP), jun. 2000.

MUÑOZ, Lydia Inés. *Historia de Pandiaco. Desde la Colonia a la República (Siglos XVI-XX)*. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 2003. (Inédito).

PERUGACHE, Jorge. "No somos venideros. Somos originarios, somos jenoyes": *La reconstitución del cabildo y resguardo indígena de Genoy (Nariño)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008. (Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Inédito).

RAPPAPORT, Joanne. *Cumbe Renaciente: Una historia etnográfica andina*. Bogotá: ICANH, 2005 [1994].

VASCO URIBE, Luis Guillermo. *Entre Selva y Páramo. Viviendo y pensando la lucha india*. Bogotá: ICANH, 2002.

WACHTEL, Nathan. Memoria e historia, en: *Revista Colombiana de Antropología*, No. 35. Bogotá, 1999.